
Mark LETTENEY, *The Christianization of Knowledge in Late Antiquity: Intellectual and Material Transformations*, Cambridge-New York, NY: Cambridge University Press, 2023, XVI+290 pp., ISBN 978-10-0936-334-1.

La editorial *Cambridge University Press* ha publicado recientemente la obra *The Christianization of Knowledge in Late Antiquity: Intellectual and Material Transformations*. Su autor, Mark Letteney, es profesor asistente de historia en la Universidad de Washington. A pesar de su juventud, posee una brillante experiencia investigadora. Es historiador de la Antigüedad y arqueólogo especializado en historia del encarcelamiento, historia del libro y arqueología de la ocupación militar.

Se doctoró por la Universidad de Princeton y realizó becas de investigación en la Academia Americana de Roma y en la Escuela Americana de Estudios Clásicos de Atenas. Ha sido codirector del Proyecto arqueológico de las Piscinas de Salomón (Palestina) y actualmente es director adjunto en la excavación de la sexta legión romana en Legio (Israel), donde dirige las excavaciones en el anfiteatro legionario. Además del presente libro, también ha escrito *Rethinking 'Authority' in Late Antiquity Authorship, Law, and Transmission in Jewish and Christian Tradition* junto a A. J. Berkovitz (2018) y *Ancient Mediterranean Incarceration* con D. C. Larsen (de próxima publicación en 2024). Asimismo, ha publicado una decena de artículos, donde demuestra sus conocimientos históricos y arqueológicos sobre la Antigüedad.

Todo ello, le ha hecho merecedor de numerosos reconocimientos y premios. Destaca, sobre todo, el último *Manfred Lautenschläger Award* 2024, que le ha sido concedido, en la categoría de *Promesa Teológica*, por este estudio que ahora me dispongo a presentar.

Como su propio título expresa *The Christianization of Knowledge in Late Antiquity*, la presente investigación estudia la cristianización del conocimiento en la Antigüedad tardía. Su autor se pregunta sobre las consecuencias que el cristianismo ejerció en el imperio romano en los siglos IV y V. Para ello, se aparta de los enfoques comunes empleados hasta el momento. En efecto, su propósito no está dirigido a estudiar la población cristiana, la evangelización del Imperio o la transformación que el cristianismo operó en las costumbres morales de la sociedad romana tardoantigua, sino a mostrar la creación de un nuevo método cristiano de conocimiento que influyó en todo el mundo académico romano y que tuvo una repercusión en la propia elaboración material de los documentos manuscritos.

Concretamente, sostiene que el influjo de los cristianos en la producción del conocimiento sobrepasó los límites de la propia teología. Para este fin, analiza una producción literaria muy amplia, donde sobresalen textos jurídicos, teológicos, militares, históricos, gramaticales, misceláneas e incluso el propio Talmud palestino. De hecho, su estudio demuestra que las nuevas prácticas escolásticas cristianas, que fueron elaboradas durante la disputa nicena, se desprendieron de su contenido teológico y se convirtieron en el fundamento de las grandes elaboraciones académicas de la época teodosiana y sus expresiones materiales. De ahí que el subtítulo empleado sea *Intellectual and Material Transformations*.

Su argumentación es ordenada y se desarrolla por partes. En el capítulo primero (pp. 1-21) se describe, entre otros aspectos, la estrecha interrelación que existía entre los intelectuales de élite de este periodo, que fue generadora de una única cultura intelectual, propiciando que las disciplinas *teológicas* y *seculares* se convirtieran en literaturas afines.

A continuación, su razonamiento consta de dos partes perfectamente diferenciadas. La primera (pp. 25-124) centra su atención en la *transformación intelectual*, estudiando la historia de las prácticas escolásticas cristianas, así como el protagonismo que el cristianismo tuvo en la elaboración de nuevas herramientas intelectuales a comienzo del siglo IV. En el capítulo segundo (pp. 25-63) se examina la pluralidad de orientaciones cristianas de la verdad que existían en la época prenicena, mostrando las escasas coincidencias en las prácticas escolásticas de autores como Ignacio de Antioquía, Justino, Ireneo de Lyon, Tertuliano o el propio *Evangelio de la Verdad*. En el capítulo tercero (pp. 64-86) se expone la relevancia que el emperador Constantino y Atanasio de Alejandría tuvieron en la creación de un conjunto de nuevas prácticas es-

colásticas que, tras ser empleadas por los distintos participantes en la polémica nicena, se extendieron por todo el cristianismo ortodoxo durante el siglo IV. Finalmente, en el capítulo cuarto (pp. 87-124) se realiza una búsqueda de esas nuevas prácticas escolásticas en distintos ámbitos del saber, demostrando que el nuevo método de conocimiento creado en el ámbito teológico, también fue utilizado en disciplinas seculares tan heterogéneas como el derecho, la historiografía, la medicina o la miscelánea de finales del siglo IV y del siglo V.

En cambio, la parte segunda (pp. 127-229) se centra en el estudio de la *transformación material*, mostrando que la implantación de esas nuevas prácticas escolásticas influirá en la manera de abordar los libros y en la elaboración de los propios manuscritos. En el capítulo quinto (pp. 127-144) se muestra el auge que el código experimentó en esta época, así como la relevancia simbólica que adquirió el código al convertirse en el libro predilecto para las producciones académicas. El capítulo sexto (pp. 145-171) se ocupa del análisis de los manuscritos, estudiando las nuevas prácticas escolásticas que influyeron en su elaboración y utilización. Por su parte, en el capítulo séptimo (pp. 172-198) se expone la selección y reutilización de toda una serie de herramientas cristianas de escritura en manuscritos profanos de la época. Por último, en el capítulo octavo (pp. 199-224) se presenta el resultado que todos estos cambios provocaron en los lectores y en su manera concreta de abordar y analizar los libros.

La obra termina con una conclusión y un apéndice. En la conclusión (pp. 225-229) se ofrece un conjunto de reflexiones globales sobre el estudio realizado, afirmándose que el ascenso del cristianismo en el Imperio romano provocó una auténtica revolución cultural. En el apéndice (pp. 231-262) se analizan las interconexiones existentes entre la erudición cristiana y la jurídica de los siglos IV y V. De esta forma, frente a la opinión de muchos estudiosos modernos del derecho romano que se muestran reticentes a reconocer cualquier influencia cristiana en la estructura del código, se demuestra que las nuevas prácticas escolásticas cristianas ejercieron un evidente influjo en el *Código Teodosiano* y en las *Actas de Éfeso y Calcedonia*. Por último, se añade una amplia bibliografía (pp. 263-284) y un único índice de autores y términos (pp. 285-290) muy útil para cualquier búsqueda concreta.

Así pues, su autor presenta la cristianización del conocimiento en la Antigüedad tardía como un proceso compuesto de tres momentos fundamentales.

En un primer momento, se muestra la creación de nuevas prácticas escolásticas en la Antigüedad tardía. A principios del siglo IV, en plena discusión nicena sobre la divinidad del Hijo, los eclesiásticos crearon un nuevo método

de conocimiento. De este modo, herramientas intelectuales como la *agregación*, la *destilación* y la *promulgación* adquirieron un protagonismo relevante en su configuración. Todo ello, sin olvidar la importancia de los *comentarios patristicos*, que hicieron que los argumentos teológicos pasaran de tener solamente una fundamentación bíblica a basarse también en autoridades teológicas anteriores.

En un segundo momento, esta novedad no fue exclusiva de los cristianos. En los años sucesivos, esas nuevas prácticas escolásticas traspasaron los límites de la teología a la práctica totalidad de la cultura tardoantigua. Desde el Concilio de Nicea, estas nuevas herramientas intelectuales, tras extenderse entre los cristianos, también se difundieron por toda la producción académica romana. De hecho, la evidencia de este nuevo método de conocimiento dominante, procedente de las discusiones teológicas cristianas, es perceptible en autores como Atanasio de Alejandría o el mismo Proclo. Incluso los académicos que rechazaron las herramientas básicas de la *agregación* y la *destilación* fueron testigos de su presencia como una forma de producción escolástica. Esto se vio favorecido por el *ascenso del cristianismo* que consistió en el *ascenso* de la posición social y la influencia de un importante número de cristianos individuales. De esta forma, durante los años de la dinastía teodosiana, cuando estos cristianos nicenos individuales se convirtieron, por primera vez, en una elite dirigente, las nuevas prácticas escolásticas cristianas fueron adoptadas por cristianos y no cristianos en todas las disciplinas académicas.

Por último, en un tercer momento, estos cambios no se limitaron al ámbito del conocimiento, sino que provocaron una transformación en la propia naturaleza material de los manuscritos. Esto generó, utilizando las propias palabras del autor, un *nuevo orden de libros* que no llegó a extenderse entre toda la población del Imperio romano de los siglos IV y V, sino solamente entre los eruditos de la época teodosiana. En este contexto, el código adquirió una relevancia y un protagonismo indiscutible. En el tiempo del emperador Teodosio, el código completó su transformación, adquiriendo un profundo valor simbólico. De ahí que el código no fuese percibido como un simple documento escrito. De este hecho, cuando los cristianos crearon nuevos regímenes legales universales, como el propio *Código Teodosiano*, el código se convirtió en el código, es decir, en un símbolo.

Todos estos cambios desencadenaron una auténtica revolución cultural. De hecho, la tesis fundamental de esta obra sostiene que el siglo IV no fue una época de enfrentamiento entre paganos y cristianos, ni de simple transición

del Imperio romano a un nuevo orden cristiano. Más bien, fue un periodo de ruptura y de construcción creativa, ya que los testimonios estudiados estarían indicando que, durante la época teodosiana, las élites académicas desarrollaron una cultura del libro claramente nueva.

Por consiguiente, estamos ante una obra muy interesante, que merece una valoración muy positiva. Se trata de un trabajo que posee, además de una tesis original, un gran rigor científico. Para ello, se realiza una interpretación muy atenta de las fuentes, se constatan empíricamente sus contenidos y se utiliza un abundante aparato crítico de notas, así como numerosas gráficas e ilustraciones de manuscritos. Estoy convencido de que esta obra será un punto de inflexión en los estudios sobre el cristianismo de la antigüedad tardía, que suscitará nuevos debates académicos sobre este periodo crucial de la historia. Por eso, recomiendo su lectura a los especialistas en esta materia. De hecho, me he animado a realizar esta recensión, para que su influencia no se limite únicamente a los ámbitos académicos de lengua inglesa, sino que también sea conocida y valorada entre los investigadores de lengua española. En este sentido, la editorial ha tenido el gran acierto de publicarla no solo en edición impresa (tapa dura y rústica), sino también en versión electrónica (epub) de acceso abierto en la página *Cambridge Core*. Así pues, no queda más que felicitar a su autor por el trabajo realizado, que es totalmente merecedor del premio recibido.

Antonio BUENO ÁVILA
Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla
DOI 10.15581/006.56.2.519